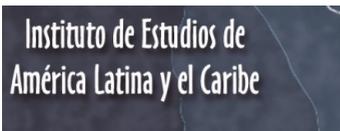


Honduras 2013

Golpe de estado, elecciones y tensiones del orden político

Esteban De Gori (ed.)



Serie Académica

Honduras 2013 : golpe de estado, elecciones y tensiones del orden político / Esteban De Gori ... [et.al.] ; edición literaria a cargo de Esteban De Gori. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sans Soleil Ediciones Argentina, 2015.
E-Book.

ISBN 978-987-45205-2-4

1. Sociología. 2. Política Latinoamericana. I. De Gori, Esteban II. De Gori, Esteban, ed. lit.

CDD 320.098

Obra editada bajo licencia Creative Commons 3.0:
Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada
(by-nc-nd)

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Siempre que se utilice esta obra tendrá que reconocerse su autoría.

-© 2014, de los autores

-© 2014, de la edición, Sans Soleil Ediciones Argentina.

Se puede por tanto compartir esta obra siempre y cuando se respeten las condiciones de la licencia Creative Commons.

Diseño de la portada: Sans Soleil Ediciones

Maquetación: Sans Soleil Ediciones

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, <i>Esteban De Gori</i> ,	6
1. CRISE RIMA COM AMÉRICA CENTRAL: O JOGO QUE NÃO TERMINA EM HONDURAS E A PARTICIPAÇÃO DO BRASIL, <i>Aleksander Aguilar</i>	8
2. EL PARTIDO LIBERAL DE HONDURAS TRAS LAS ELECCIONES DE 2013, <i>Natalia Ajenjo</i>	17
3. ESTADO DE DERECHO, ELECCIONES Y DEMOCRACIA EN HONDURAS: ¿HACIA UNA DEMOCRACIA PLURAL O HACIA UNA GOBERNABILIDAD AUTORITARIA Y TUTELADA?, <i>Marvin Barahona</i>	27
4. INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS POLÍTICA Y EL PROCESO ELECTORAL DE 2013, <i>Álvaro Calix</i>	34
5. LA RECONFIGURACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO EN HONDURAS: APRENDIZAJES PARA CENTROAMÉRICA, <i>ELVIRA CUADRA LIRA</i>	46
6. ZELAYA: DEL PALACIO A LA PLAZA, <i>ESTEBAN DE GORI</i>	53
7. HONDURAS: TESTIMONIO DE UNA RESISTENCIA, <i>KATIA LARA</i>	62
8. CRÓNICAS POLÍTICAS, <i>ARIEL MAGIRENA</i>	74
9. LOS PARTIDOS EN HONDURAS TRAS EL 2009: NUEVOS ACTORES, NUEVOS RETOS, <i>PATRICIA OTERO FELIPE</i>	80

10.	PARTIDO LIBRE: FIN AL BIPARTIDISMO Y ¿AHORA QUÉ?, <i>MARIELA PINZA</i>	94
11.	LA POLITIZACIÓN DE LA DIVERSIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO “ENEMIGO INTERNO”, <i>KRISTINA PIRKER</i>	103
12.	¿DEMOCRACIA PARA LA SEGURIDAD DE QUIÉNES?, <i>SILVINA M. ROMANO</i>	112
13.	VEINTE TOMAS DE LA PELÍCULA: ELECCIONES EN HONDURAS, <i>ALFREDO SERRANO MANCILLA</i>	121
14.	HONDURAS ELECCIONES 2013: ENTRE EL TRIUNFO CUESTIONADO DE LAS FUERZAS GOLPISTAS Y EL AVANCE DE LA IZQUIERDA SUR- GIDA DE LA RESISTENCIA, <i>EUGENIO SOSA</i>	125
15.	HONDURAS-EL SALVADOR: LA COMPLICIDAD DE LAS DERECHAS, <i>CARMEN ELENA VILLACORTA</i>	134
16.	EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS EN HONDURAS, <i>SONIA WINER</i> ...	142

LA RECONFIGURACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO EN HONDURAS:

APRENDIZAJES PARA CENTROAMÉRICA

Elvira Cuadra Lira

(cuadraelvira@gmail.com)

En Honduras, la sociedad concurrió a las urnas en noviembre del 2013 para elegir un nuevo presidente, pero a diferencia de otros procesos electorales, éste tiene un especial significado porque representa un giro en la correlación de fuerzas dentro del sistema político del país luego del golpe de Estado del 2009 y un período de gobierno que ha sido considerado como de transición. La forma en que se ha producido este giro y sus efectos solamente se puede comprender si se toma en cuenta la particularidad del proceso político, una mirada de largo plazo y los vínculos de esa realidad con el resto de Centroamérica.

EL GOLPE Y LA TRANSICIÓN

Los ojos de Centroamérica y el mundo están puestos en Honduras desde el 2009 cuando se produjo el golpe de estado que depuso al presidente Manuel Zelaya. Ese acontecimiento reveló dos cosas: en la región todavía existen élites de poder dispuestas a retener sus cuotas dentro del sistema político, a cualquier costo, y ese acontecimiento sirvió para condensar la energía y revelar la fuerza política de un vivo movimiento social dentro del país. El análisis de los últimos resultados electorales tiene, necesariamente, que interpretarse a la luz de estos dos acontecimientos.

El golpe de estado del 2009 reveló el nivel de dominación y control que las elites económicas y políticas tenían sobre el país, así como su resistencia para que otros grupos les disputaran la hegemonía y el control del sistema político. El gobierno de Manuel Zelaya atentaba contra ese control, especialmente porque las alianzas que lo habían llevado a la presidencia y su proclividad hacia los gobiernos de las llamadas nuevas izquierdas de América del Sur evidenciaban la posibilidad de una nueva fuerza política que les disputara el poder. El golpe rompió de tajo la posibilidad de esa apertura a través de las vías institucionales y restableció el viejo orden sustentado en el control que tienen sobre el sistema político y la economía, grupos de poder de tipo oligárquico. El período inmediatamente posterior al golpe fue de excepción, terror y violencia generalizada entre la ciudadanía hasta las elecciones presidenciales efectuadas en el año 2010. El proceso electoral, aunque fue recibido por la comunidad internacional como el restablecimiento de la institucionalidad y la democracia liberal, se realizó con una gran carga de escepticismo y abstención por parte de la población hondureña. En consecuencia, sus resultados tuvieron una baja legitimidad interna. Pero, se había cumplido el objetivo. El país había salido de lista roja de los Estados de excepción en que lo había sumido el golpe.

Desde entonces hasta la actualidad, la presidencia de Porfirio "Pepe" Lobo ha sido vista como un gobierno con legitimidad y poder precario, subordinado a los grupos de poder económico y político, e incapaz de detener la ola de violencia que azota al país y que lo ha convertido en uno de los más peligrosos de la región y América Latina. Su principal tarea ha sido llevar adelante un período de transición que restableciera el orden y le devolviera la legalidad y legitimidad que el país había perdido con el golpe, especialmente frente a la comunidad internacional.

LAS FUERZAS EN DISPUTA

Las élites de la oligarquía hondureña han mantenido el control del sistema político y la economía del país desde siempre. Han estado constituidas por grupos de poder económico que al mismo tiempo dominan el sistema político. El esquema que han seguido es el del bipartidismo, a través del cual los conservadores y los llamados liberales se han alternado en el gobierno. Su visión acerca del Estado y el sistema político ha sido instrumental, de tal manera que ambos han servido para reproducir sus intereses y ampliar su poder sobre la sociedad hondureña. El ejército y la policía forman parte de los recursos del poder de estos dos grupos y han actuado como guardianes de sus intereses, tal como lo demostró su actuación durante el golpe de estado del 2009.

El golpe de estado las debilitó y abrió un campo de disputa que no se ha resuelto. Dos fuerzas disputan ese dominio: desde arriba, un nuevo grupo liderado por el propio Manuel “Mel” Zelaya y sus seguidores; desde abajo, un vivo movimiento de resistencia popular que se levantó en todo el país en contra del golpe y a favor de un cambio en la correlación de fuerzas dentro del sistema político.

El grupo de Manuel Zelaya es uno de los varios que disputan con la oligarquía el control del poder, y uno de los pocos que logró articular una propuesta electoral y un movimiento de respaldo. Expulsados y perseguidos después del golpe, les tomó un tiempo poder regresar al país, reconstituir su liderazgo y sus fuerzas políticas para seguir disputando el poder de los grupos dominantes. Para las últimas elecciones presidenciales del 2013 lograron configurar una fuerza política integrada por una alianza con diversos sectores políticos, económicos y sociales vinculados con el movimiento de resistencia que se generó a partir del golpe. Esta fuerza participó en la última campaña electoral bajo la bandera del Partido Libertad y Refundación (Li-

bre), con Xiomara Castro, esposa de Zelaya, como candidata a la presidencia.

El Partido Libre logró abrir un resquicio en el sistema político y posicionarse con una cuota importante de votos aunque no ganaron las elecciones. Los resultados de las votaciones los ubican como la segunda fuerza política del país y consiguieron instalar un grupo parlamentario importante que representa casi un tercio del total de diputados elegidos para el Congreso. Además, consiguieron una cantidad de alcaldías municipales en todo el país. Esos resultados ponen en crisis al bipartidismo tradicional y las élites de poder que habían mantenido el control del sistema político en el país, abre las expectativas del movimiento de resistencia y de la población en relación a las ansiadas posibilidades de cambio político.

EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA

El movimiento de resistencia popular que se articuló inmediatamente después del golpe de estado en 2009, se consolidó gradualmente y dio vida a una expresión concreta en el Frente Nacional de Resistencia Popular vinculado con el Partido Libertad y Refundación (Libre). El movimiento de resistencia es diverso, no tiene un liderazgo único y tampoco cuenta con un consenso interno, pero ha demostrado una gran capacidad de alianza y movilización a lo largo de varios años, así como un alto grado de legitimidad dentro de la población a pesar de las amenazas y la ola de violencia a la que se enfrenta. Está conformado por una amplia variedad de actores y organizaciones entre las que se encuentran: el movimiento de mujeres, organizaciones campesinas, de la diversidad sexual, de trabajadores y sindicales, indígenas y étnicas, comunitarias, entre otras.

Cada una de ellas tiene posicionamientos, intereses y perspectivas distintas en relación a la situación del país, al propio

movimiento de resistencia y a las alternativas de cambio; sin embargo, han identificado un objetivo común y estrategias de acción coincidentes. Por esa razón, a pesar de las diferencias existentes entre los diferentes grupos, ese capital político se tradujo en un apoyo amplio a la propuesta electoral del Partido Libre, asegurándole votos y espacios dentro del sistema político. Pero llegar allí no ha sido fácil. Numerosos activistas y líderes locales del movimiento han sido asesinados desde el 2009 a la fecha; sus muertes se atribuyen a grupos paramilitares y las fuerzas armadas. Todas ellas han quedado en la impunidad.

LOS RETOS DEL PROCESO POLÍTICO

El escenario político de Honduras está abierto, hay un proceso de cambios en curso y la disputa entre las élites no está resuelta. Las recién pasadas elecciones son la muestra palpable de las condiciones de posibilidad que se presentan para la sociedad hondureña, pero también expresan retos pendientes a resolver en el tiempo, entre ellos: la posibilidad de consolidación de una nueva fuerza política capaz de abrir una brecha consistente en el control que los grupos oligárquicos tienen sobre el sistema político, y más aún, la posibilidad de modificar la correlación de fuerzas políticas. Los resultados electorales han creado una expectativa en ese sentido.

Otro reto importante es la capacidad de liderazgo de esta nueva fuerza política respecto a la sociedad hondureña y, particularmente, respecto al movimiento social de resistencia. Hasta ahora, el grupo de “Mel” Zelaya ha logrado aglutinar a su alrededor un importante sector del movimiento de resistencia y convertir ese apoyo en votos. Pero ese liderazgo no se ha consolidado y todavía hace falta construir un consenso más amplio entre todo el movimiento de resistencia popular. Aparejado a esto, también está por verse la capacidad del movimiento para

sostenerse en el tiempo y producir un cambio efectivo en la correlación de fuerzas del país. De ahí, es casi evidente concluir que hay un proceso de cambios importantes en curso y que su devenir, aunque alentador, es todavía incipiente.

LECCIONES PARA CENTROAMÉRICA

Para el resto de Centroamérica, el caso de Honduras es una especie de espejo en el que se ven reflejadas las realidades de los demás países de la región. Aunque cada caso tiene especificidades que lo hacen único, también es cierto que los unen vínculos muy fuertes, de manera que lo que sucede en alguno afecta indefectiblemente a los demás, especialmente ahora que se ha avanzado significativamente en el proceso de integración regional. Una de esas similitudes tiene que ver con la disputa abierta por el poder desde que finalizaron los largos conflictos militares a finales de los 80 y la primera mitad de los 90. En todos los países de la región se han abierto campos de disputa por la hegemonía de los sistemas políticos sin que se hayan resuelto.

Hay nuevas fuerzas en pugna, élites emergentes y nuevas alianzas políticas electorales que disputan con los grupos oligárquicos tradicionales e intentan desplazarlos de los espacios de poder sobre todo en el sistema político. En algunos países la pelea por el poder ha producido fuertes crisis institucionales, pero ninguna similar al caso de Honduras con el golpe de estado. Por otra parte, no en todos casos estos nuevos grupos económicos y políticos están acompañados de movimientos sociales vivos y beligerantes como en el que existe en ese país.

Desde algunas perspectivas, Honduras es el país de la región a la zaga en los procesos políticos, y puede que sea cierto. El país no se enfrentó a un conflicto armado interno como en los casos de El Salvador, Nicaragua y Guatemala, aunque se vio involucrado en la dinámica de la Guerra Fría que convirtió a la

región en un escenario de guerra. Entró tardíamente en la era democrática, pero no salió fácilmente de la influencia de los militares y las oligarquías, tal como lo demostró el golpe de estado. Coqueteó tempranamente con la posibilidad de las nuevas izquierdas y ahora hay un nuevo intento de abrir el sistema político por la vía electoral y utilizando los cauces institucionales. Procesos similares transcurren en toda la región, de manera que la dinámica de los cambios que están ocurriendo en Honduras también es la expresión de los procesos en curso en toda Centroamérica.

Elvira Cuadra Lira es socióloga nicaragüense. Directora del Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (IEEPP) e investigadora asociada del Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO). Ha realizado diversos estudios sobre los procesos democráticos y la gobernabilidad; la cultura política y los movimientos sociales en Nicaragua y Centroamérica.